

EDICIÓN
55

Agosto / 2020

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

El Sopro de Dios

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



EDITORIAL

El apóstol Pablo nos dice que Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles... todo ha sido creado por medio de Él y para Él (Colosenses 1:15,16). Cuando Dios creó a Adán lo hizo a su imagen y semejanza, pero no fue hasta que el Señor soplo en él que recibió vida y Adán se convirtió en alma viviente (Génesis 2:7; 1 Corintios 15:45).

La palabra soplo (H5397 neshamá) se puede traducir como viento, furia o aliento vital, inspiración divina, aliento, alma, espíritu. Como podemos ver hay una relación íntima entre viento y espíritu; la primera vez que se menciona el viento en la Biblia, es cuando Noé está en el arca luego del diluvio y menciona que Dios se acordó de Noé y de todas las bestias y de todo el ganado que estaban con él en el arca y Dios hizo pasar un viento (H 7307 rúakj, viento, aliento, espíritu), sobre la tierra y decrecieron las aguas y se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo; se detuvo la lluvia y las aguas bajaron gradualmente sobre la tierra y Noé y los animales, finalmente salieron del arca y Noé edificó un altar al Señor y el Señor percibió el aroma agradable y dijo el Señor para sí: Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre, porque la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud; nunca más volveré a destruir todo ser viviente como lo he hecho (Génesis 8:1,21), esto nos muestra que, el viento o soplo de Dios, está ligado a una nueva etapa, una nueva oportunidad de encausar nuestra vida al propósito de nuestro Dios.

La Palabra nos dice que Faraón tuvo dos sueños que eran uno, en la segunda parte del sueño, vio que siete espigas llenas y buenas, crecían en una sola caña y he aquí que siete espigas menudas y quemadas por el viento solano (viento del este), brotaron después de aquéllas. Y las espigas menudas devoraron a la siete espigas gruesas y llenas. Entonces Faraón despertó y he aquí, era un sueño. Esto dio lugar a que llamaran a José a la corte e interpretara el sueño, que pronto lo llevó a ser el segundo de Faraón (Génesis Cap. 41), esto nos muestra que el viento también puede traer juicio. La Biblia nos relata que un día, la mano del Señor vino sobre el profeta Ezequiel y lo llevó en el Espíritu, a un valle que estaba lleno de huesos secos, el Señor le ordenó que profetizara sobre los huesos secos: Así dice el Señor Dios a estos huesos: He aquí, haré entrar en vosotros espíritu y viviréis. Y pondré tendones sobre vosotros, haré crecer carne

sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré espíritu en vosotros y viviréis y sabréis que yo soy el Señor. Profetizó como le fue mandado y mientras profetizaba hubo un ruido y un estremecimiento y los huesos se juntaron y se cubrieron de tendones, carne y piel, pero no había espíritu en ellos. Entonces el Señor le dijo que profetizara al espíritu: Así dice el Señor Dios: Ven de los cuatro vientos, oh espíritu y sopla sobre estos muertos y vivirán. Y profetizó y el espíritu entró en ellos y vivieron y se pusieron en pie, un enorme e inmenso ejército. El Señor dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel; he aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se han secado y nuestra esperanza ha perecido. Estamos completamente destruidos; pero el Señor dijo: He aquí, abriré vuestros sepulcros y os haré subir de vuestros sepulcros, pueblo mío y os llevaré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestros sepulcros y os haga subir de vuestros sepulcros, pueblo mío... (Ezequiel 37).

Esto nos recuerda, que viene el día en que el Señor nos levantará y nos uniremos con Él en las nubes y estaremos con Él para siempre; como dijo el apóstol Pablo a los corintios: Ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Corintios 15:21-24). El viento soplo en el torbellino que llevó al profeta Elías al cielo mientras que, Eliseo recibió la doble porción (2 Reyes 2:9-14). En el Nuevo Testamento vemos a Jesús ejerciendo su autoridad sobre los vientos, cuando los discípulos se en encontraban a muchos estadios de tierra y la barca era azotada por las olas y el viento les era contrario, Jesús vino a ellos andando sobre el mar; Pedro caminó sobre las aguas y al ver el viento tuvo miedo y tomándolo, el Señor lo subió a la barca, el viento se calmó y los que estaban en la barca, le adoraron diciendo: En verdad eres Hijo de Dios (Mateo 14: 24-33). Finalmente quiero hacer referencia al día de pentecostés, cuando los discípulos se hallaban reunidos en un mismo lugar, de repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa y se les aparecieron como lenguas de fuego, todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse (Hechos 2:1-6). En esta oportunidad ruego al Señor que sople sobre tu vida y seas vivificado por su Espíritu Santo. Todo lo que respira alabe al Señor. ¡Aleluya! (Salmo 150:6).



Director General

Profeta Pedro Legrand

Portada y Edición

Profeta Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Profeta Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com

Si esta revista te ha bendecido

**Puedes enviar tu colaboración
al No. de cuenta: 02-0018258-6
A nombre de: Iglesia Luz de las Naciones
Banco: G&T Continental**



EL VIENTO Y EL MAR

Abram fue un hombre de la tierra de Ur de los caldeos, a quien el Señor dio orden de salir de su tierra y de su parentela, a la tierra que Él le mostraría (Génesis 12:1). Siguiendo la orden del Señor, Abram salió de aquella tierra y llegó a la tierra de Canaán hasta el encinar de Moré y el Señor le dijo en ese lugar: A tu descendencia daré esta tierra. Entonces él edificó allí un altar al Señor que se le había aparecido (Génesis 12:7). Después de apartarse su sobrino Lot, el Señor le dijo a Abram: Alza ahora los ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente, pues toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; de manera que, si alguien puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá contarse. Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho de ella, porque a ti te la daré. Entonces Abram mudó su tienda y vino y habitó en el encinar de Mamré, que está en Hebrón y edificó allí un altar al Señor (Génesis 13:14-18). Después de un tiempo Lot el sobrino de Abram, fue llevado cautivo por Quedorlaomer y los reyes, que habían vencido al rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Zoar; uno que había escapado dio aviso a Abram de lo sucedido y este salió en rescate de su pariente; Abram derrotó a Quedorlaomer y a sus aliados y trajo a salvo a su sobrino, con todas sus posesiones (Génesis cap. 14).

Después de estas cosas, la palabra del Señor vino a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande. Y Abram dijo: Oh Señor Dios ¿Qué me darás, puesto que yo estoy sin hijos y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco? He aquí, no me has dado descendencia y uno nacido en mi casa es mi heredero. Pero el Señor respondió: Tu heredero no será éste, sino uno que saldrá de tus entrañas, él será tu heredero y lo llevó fuera y le dijo: Ahora mira al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas. Así será tu descendencia. Y Abram creyó en el Señor y Él se lo reconoció por justicia. Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra para que la poseas. Y Abram dijo: Oh Señor Dios ¿Cómo puedo saber que la poseeré? Él dijo: Tráeme una novilla, una cabra, un carnero, una tórtola y un pichón, entonces él le trajo todo esto y lo partió por la mitad y puso cada mitad enfrente de la otra; mas no partió las aves. Y las aves de rapiña descendían sobre los animales sacrificados, pero Abram las ahuyentaba. Y sucedió que a la puesta del sol, un profundo sueño cayó sobre Abram y he aquí que el terror de una gran oscuridad cayó sobre él. Y Dios dijo a Abram: Ten por cierto que tus descendientes serán extranjeros en

una tierra que no es suya, donde serán esclavizados y oprimidos cuatrocientos años. Mas yo también juzgaré a la nación a la cual servirán y después saldrán de allí con grandes riquezas (Génesis 15:1-14). Pasó el tiempo y ciertamente, la palabra que el Señor le dio a Abram se cumplió. Israel entró en la tierra de Egipto y se quedó allí por cuatrocientos treinta años, tiempo en el cual se convirtieron en esclavos de este pueblo.

El clamor de Israel llegó delante de Dios y el Señor escogió a un hombre llamado Moisés, que fue salvado de las aguas del Nilo, por la hija de Faraón. Dice la escritura: Después de ser abandonado para morir, la hija de Faraón se lo llevó y lo crió como su propio hijo. Y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios y era un hombre poderoso en palabras y en hechos (Hechos 7:21-22). Este varón salió huyendo de Faraón, pues había matado a un egipcio y llegó al desierto, ahí conoció a su esposa Séfora y a su suegro Jetro, sacerdote de Madian. Pasados cuarenta años, un día cuando Moisés apacentaba las ovejas de su suegro, cerca de Horeb, el monte de Dios, encontró una zarza que ardía, pero no se consumía, entonces fue al lugar de aquella maravilla y el Señor habló a Moisés desde la zarza y le hizo saber el propósito por el cual Él lo estaba llamando. Moisés entonces fue enviado a Faraón para que este dejara salir a Israel, para servir y adorar al Señor en el desierto, pero Faraón fue endurecido en su corazón y se resistía a la orden del Señor.

Esto causó que fueran desatadas sobre Egipto todas las plagas enviadas por el Señor; cuando vino el ángel destructor y se llevó a los primogénitos de Egipto; dejó entonces Faraón salir al pueblo de Israel (Génesis cap. 1-14). Ya en el camino, el Señor habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar; acamparán frente a Baal-zefón, en el lado opuesto, junto al mar. Porque Faraón dirá, de los hijos de Israel: Andan vagando sin rumbo por la tierra; el desierto los ha encerrado. Y yo endureceré el corazón de Faraón y él los perseguirá; y yo seré glorificado por medio de Faraón y de todo su ejército y sabrán los egipcios que yo soy el Señor. Y así lo hicieron (Éxodo 14:1-4). Cuando Faraón se enteró que el pueblo de Israel había huido, unció su carro y con él seiscientos carros escogidos y todos los demás carros de Egipto con sus oficiales, entonces salieron en persecución de Israel. Al llegar cerca del campamento del pueblo de Dios, Israel levantó sus ojos y tuvieron miedo de aquel ejército, por lo cual

levantaron sus voces y dijeron a Moisés: ¿Acaso no había sepulcros en Egipto para que nos sacaras a morir en el desierto?... ¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo, déjanos ¿para que sirvamos a los egipcios? Pero Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que el Señor hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás. Moisés clamó al Señor y Él le respondió: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo; porque los hijos de Israel pasarán por en medio del mar, sobre tierra seca. Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que entren a perseguirlos; y me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería. Mientras el pueblo caminaba, la nube que iba delante de ellos, se puso en la retaguardia entre medio de los egipcios y los israelitas, para los hebreos la nube los alumbraba, pero para los enemigos era gran tiniebla. Entonces extendió Moisés su mano sobre el mar; y el Señor por medio de un fuerte viento solano, sopló toda la noche e hizo que el mar retrocediera y cambió el mar en tierra seca y fueron divididas las aguas. Y los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco y las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. Israel fue testigo del gran poder de Dios, pues todos sus enemigos cayeron bajo las aguas del mar Rojo y así se glorificó el Señor en los egipcios (Éxodo 14).

Como podemos ver, el Señor sopló con un viento solano sobre el mar Rojo y se abrió un camino de salvación para Israel, de la misma manera, para nosotros los que nos encontramos en este mundo (Egipto), el Padre ha abierto un camino para llegar a la Patria Celestial y este es Jesús, Él dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6). Las aguas del mar Rojo, en figura del agua de la Palabra, se volcaron sobre Faraón y su ejército, dándonos a entender los que dijo el Señor Jesús: Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas. Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo; porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo... la palabra que he hablado, ésa lo juzgará en el día final (Juan 12:46-48). Por lo tanto, no endurezcamos nuestro corazón y guardemos la Palabra, para que sea enviado el Espíritu Santo en medio de nosotros, para que sea una nube que nos guía y la Biblia como nuestra lumbre (Juan 16:13; Salmo 119:105).

EL VIENTO Y LOS HUESOS

Desde la prehistoria los fenómenos meteorológicos, han tenido gran importancia para el hombre, ya que su estudio y conocimiento, les dio ventaja para poder sobrevivir en los climas más crudos. Luego cuando los humanos descubrieron los principios de la agricultura, el conocer los ciclos estacionales, les permitió obtener mejores y más abundantes cosechas. Dentro de los elementos atmosféricos que han sido más relevantes para el ser humano, están los vientos ya que, debido a sus precarias condiciones de vivienda, tenían que buscar la forma de protegerse de ellos, como de las inclemencias de la naturaleza. Asimismo, las migraciones de los pueblos fenicios, vikingos, polinesios, fueron posibles debido al descubrimiento de la vela y del movimiento de vientos propicios, que en algunas culturas eran considerados como el sople de los dioses. Cuando Jesús enseñaba a Nicodemo sobre el nuevo nacimiento, el Señor dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te asombres de que te haya dicho: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu (Juan 3:5-8).

Esto trae a colación que, en hebreo la palabra para espíritu es ruaj, que también tiene el significado de aire en movimiento, viento; en el Nuevo Testamento, la palabra griega para espíritu es pneúma, que significa igualmente viento o aliento. La palabra latina anima o alma, viene de la raíz griega anemos, que significa viento y a su equivalente griego psiche, que está íntimamente asociado tanto a psyche que significa soplar, como a psycho que denota frío. Uno de los símbolos representativos del Espíritu Santo es el viento, ya que está en todos lados, se mueve a todas partes y aunque estamos rodeados por Él, no lo vemos, pero sin Él no existiríamos. En el libro de los Hechos se nos relata que el día de pentecostés, estando todos reunidos en un mismo lugar, de repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados y se les aparecieron lenguas como de fuego que repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. (Hechos 2:1-4). La Palabra nos dice que los vientos son creación de Dios: Pues he aquí el que forma los montes,

crea el viento y declara al hombre cuáles son sus pensamientos, el que del alba hace tinieblas y camina sobre las alturas de la tierra: el Señor, Dios de los ejércitos, es su nombre, (Amós 4:13). Como podemos ver el Señor crea los vientos y declara al hombre su forma de pensar, cuando sopla el Espíritu de Dios, trae vida y se aclaran nuestras ideas; Jesús habló sobre esto cuando dijo que cualquiera que oyera sus Palabras y las pone en práctica, es como un hombre sabio que edificó su casa sobre la roca, cuando cayó la lluvia, vinieron los torrentes y soplaron los vientos y azotaron la casa, pero no se cayó, porque había sido fundada sobre la roca; pero el que oye sus palabras y no las pone en práctica, es como el que edifica sobre la arena, cuando viene la lluvia, los torrentes y soplan los vientos la casa se cae, su ruina será grande (Mateo 7:24-27). A los vientos suele denominárseles de acuerdo con la dirección en que soplan, ya sea al norte, sur, este y oeste. Los vientos del Norte son frescos, traen un clima frío y producen lluvias (Job 37:9; Proverbios 25:23.); los vientos del Sur, al provenir de zonas desérticas llegan a producir olas de calor, así como vientos recios o torbellinos (Lucas 12:55; Zacarías 9:14; Isaías 21:1); durante los meses estivales, el caliente y seco viento solano del Este, cruza las áreas desértica para soplar sobre Egipto e Israel, quemando y secando toda la vegetación (Génesis 41:6,26,27; Oseas 13:15). Durante la época lluviosa, los vientos del Oeste traen humedad desde el Mediterráneo, es por lo que representan destrucción y devastación (1 Reyes 18:42-45).

La Biblia nos relata que la mano del Señor vino sobre el profeta Ezequiel, lo sacó en el Espíritu del Señor y lo puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos, vio que eran muchísimos y estaban muy secos. El Señor le hizo una pregunta al profeta: Hijo de hombre ¿Vivirán estos huesos? Y Ezequiel respondió: Señor Dios, Tú lo sabes. El Señor le dijo: Profetiza sobre estos huesos y diles: Huesos secos, oigan la palabra del Señor. Como podemos ver a Ezequiel se le llama hijo de hombre más de 90 veces, esta frase era usada en las Escrituras para referirse a cualquier hombre común, aunque es especial para nosotros, porque Jesús la usó muchas veces para referirse a sí mismo. Ezequiel dijo: Así dice el Señor Dios a estos huesos: Voy a hacer que en ustedes entre espíritu (H7307 ruakj viento; por semejanza aliento; figurativamente vida) y vivirán. Y pondré tendones sobre ustedes y vivirán y sabrán que Yo soy el Señor. Aquel hombre ejerciendo su ministerio, profetizó como le fue manda-

do y mientras profetizaba, hubo un ruido y luego un estremecimiento y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miró y había tendones sobre ellos, creció la carne y la piel los cubrió, pero no había espíritu en ellos. Luego, el Señor le dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre y dile al espíritu: Así dice el Señor Dios: Ven de los cuatro vientos, oh espíritu y sopla sobre estos muertos y vivirán. Esto nos trae a memoria lo que sucedió cuando el Señor Dios, formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida y Adán fue un ser viviente (Génesis 2:7). Entonces profetizó como Él le había ordenado y el espíritu entró en ellos y vivieron y se pusieron de pie, un enorme e inmenso ejército. El Señor volvió a dirigirse al profeta y le dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos dicen: Nuestros huesos se han secado y nuestra esperanza ha perecido. Estamos completamente destruidos. Por tanto, profetiza y diles: Así dice el Señor Dios: Voy a abrir sus sepulcros y los haré subir de sus sepulcros, pueblo Mío y los llevaré a la tierra de Israel. Y sabrán que Yo soy el Señor, cuando abra sus sepulcros y los haga subir a ustedes de sus sepulcros, pueblo mío. Pondré Mi Espíritu en ustedes y vivirán y los estableceré en su tierra. Entonces sabrán que Yo, el Señor, he hablado y lo he hecho, declara el Señor (Ezequiel 37:1:14).

Es importante que pongamos atención a la palabra espíritu con minúsculas y a Espíritu con mayúsculas, la primera se refiere al espíritu humano y la segunda al Espíritu de Dios que imparte vida. El Señor habló a los discípulos sobre la venida del Hijo del Hombre: después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y El enviará a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro. Pablo dice: ... y los muertos en Cristo resucitarán primero y luego nosotros, los que vivamos, los que hayamos quedado seremos arrebatados junto con ellos en las nubes, a recibir al Señor en el aire. (1 Tesalonicenses 4:16,17). El Señor envió su Espíritu Santo para que nuestros espíritus fueran vivificados y pudiéramos andar en novación de vida, como dice la Palabra: Hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida (Romanos 6:4).

EL PADRE

La Biblia dice que en el principio, Dios creó los cielos y la tierra; nos describe que la tierra estaba desordenada, vacía y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, pero el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas (Génesis 1:1,2). La palabra hebrea utilizada para Espíritu es ruaj H7307, que dentro de sus acepciones se encuentran aire, aliento, espíritu, soplar, soplo, viento, etc., algunos de los intérpretes de las Escrituras, consideran que la última parte del versículo significa: un fuerte viento iba y venía sobre las aguas; si tomamos esto en consideración, podemos entender que todo fue creado de lo que no se veía, por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve, no fue hecho de cosas visibles (Hebreos 11:3). Es así como el Señor empezó a ordenar la tierra y estableció su creación; entonces Dios dijo: hágase la luz y la luz fue hecha, vio Dios que la luz era buena y la separó de las tinieblas; así hizo también con las aguas e hizo que se descubriera la tierra seca y dijo que la tierra produjera hierba que da semilla y árboles que den fruto según su género; creó también las dos grandes lumbrias y las colocó en la expansión de los cielos, para que tuvieran dominio del día y la noche. El Señor dijo que las aguas se llenaran de seres vivientes y que las aves volaran sobre la expansión de los cielos, también Dios hizo las bestias de la tierra, el ganado y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género.

Creó Dios también al hombre a su imagen y semejanza, varón y hembra los creó, además los bendijo diciendo: Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. Y vio Dios todo lo que había hecho y era bueno en gran manera, así fueron acabados los cielos y la tierra y todas sus huestes. En el séptimo día completó Dios la obra que había hecho y reposó en el día séptimo de toda su obra. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó... (Génesis 2:1-3). La obra que el Señor realizó fue buena en gran manera, como dice la Palabra: Él envía su soplo, son creados y renueva la faz de la tierra (CJ Salmos 104:30). Es decir que, el Señor primero estableció orden en la tierra, para poder poner al hombre en ella y él pudiera vivir en un ecosistema apropiado. Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida y el hombre fue un ser viviente y el Señor plantó un huerto hacia el oriente en Edén y puso allí al hombre que había formado (Génesis 2:7,8). Es maravilloso saber que de toda la creación, el Señor tomó al hombre y lo formó; debemos reconocer que nosotros somos el barro y Él es nuestro alfarero, por lo que somos obra de sus manos (Isaías 64:8); y no solo esto, sino que el Padre sopla aliento de vida en nosotros,

que según la palabra hebrea nafákj (H5301 soplo), una de sus acepciones es encender, como se enciende el fuego, lo que nos enseña que el Señor puso en el hombre vida y la vida era la luz de los hombres (Juan 1:4). Como hijos de Dios debemos saber que fuimos creados por su Palabra y su Espíritu, nos ha dado el aliento de vida del Todopoderoso (Job 33:4). El Señor sopló en el hombre es de su mismo Espíritu, haciéndolo a su imagen y conforme a su semejanza. Adán fue hecho un alma viviente (neshamá kjai), lo que nos enseña que Adán era muy distinto al resto de la creación, pues se le dio un lugar privilegiado, como dice la Biblia: ¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes y el hijo del hombre para que lo cuides? ¡Sin embargo, lo has hecho un poco menor que los ángeles y lo coronas de gloria y majestad! (Salmos 8:4-5). Teniendo este lugar dentro de la creación, Adán fue puesto como administrador del huerto y de todo lo que en él se encontraba, el Señor dijo a Adán: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás, es decir que el Señor le dio la virtud al hombre de discernir el peligro, dándole sabiduría e inteligencia.

Aunado a esto, no cabe duda de que en Adán fue insertado el soplo del Espíritu creativo de Dios, porque el Señor envió a todos los animales a Adán, para ver como los llamaría y como el hombre llamó a cada ser viviente, ése fue su nombre (Génesis 2:19). A cada uno de nosotros, nos es necesario tener el Espíritu de Dios en nuestras vidas, porque hay un espíritu en el hombre, pero el soplo del Todopoderoso nos da entendimiento (Job 32:8; Lucas 4:18,19), es decir que para reconocer al Señor, debemos creer y Él nos dará de su Espíritu (Isaías 11:2). Sigue diciendo la Palabra: El hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a toda bestia del campo, más para Adán no se encontró una ayuda, que fuera idónea para él. Entonces el Señor hizo caer un sueño profundo sobre el hombre y éste se durmió; Dios tomó una de sus costillas y cerró la carne en ese lugar. De la costilla que el Señor había tomado del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre; y el hombre dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada. Por tanto el hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán una sola carne (Génesis 2:20-25). El Señor tomó la costilla de Adán, con la que formó a la mujer y se la dio a Adán, por compañera y ella se convirtió en su ayuda

idónea. Sin embargo, la serpiente era más astuta que el resto de los animales del campo y pregunto a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comeréis de ningún árbol del huerto? Y la mujer contestó: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. Pero la serpiente engañó a la mujer para que comiera del árbol del conocimiento del bien y del mal y ella dio a su marido. Entonces a ambos les fueron abiertos los ojos y conocieron que estaban desnudos, por lo que cosieron hojas de higuera y se hicieron delante, cuando oyeron que el Señor se paseaba en el huerto, ambos se escondieron y el Señor llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás? Y él respondió: Te oí en el huerto, tuve miedo porque estaba desnudo y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del cual te mandé que no comieras? A lo que el hombre señaló a la mujer y ella a la serpiente. Por lo que el Señor maldijo a la serpiente y puso enemistad entre ella y la mujer, entre su simiente y la simiente de la mujer, Él te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar (Génesis 3:1-15).

A causa de la rebelión, el hombre y la mujer fueron expulsados del huerto y no se les permitió volver a entrar, pues su desobediencia dejó que el pecado entrara en la humanidad y murieron (Romanos 3:23). El Señor nos da una promesa de salvación cuando dice: Él te herirá en la cabeza y tú lo herirás en el calcañar, refiriéndose a nuestro Señor Jesucristo y a su victoria en la cruz, como dice la Escritura: Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Corintios 15:20-22). Así también está escrito: el primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán, espíritu que da vida. Sin embargo, el espiritual no es primero, sino el natural; luego el espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como es el terrenal, así son también los que son terrenales; y como es el celestial, así son también los que son celestiales. Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (1 Corintios 15:45-49); por lo que nuestra petición para el Señor debe ser: Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de tu presencia y no quites de mí tu santo Espíritu (Salmos 51:10-11).

EL HIJO

La Biblia dice que en el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba sin orden y vacía; las tinieblas cubrían la superficie del abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas (Génesis 1:1-2). Por la palabra del Señor fueron creados los cielos y por el soplo de su boca, las estrellas (Salmos 33:6 BAD). Dios ordenó toda la creación, puso las lumbreras, hizo crecer la hierba, los árboles, apartó las aguas de las aguas, etc. Dentro de la creación también hizo al hombre y dice la Escritura: Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y soplo en su nariz el aliento de vida; y fue el hombre un ser viviente (Génesis 2:7). La palabra usada para aliento es la palabra hebrea neshamá, H5397 resoplido, viento, aliento vital, inspiración divina, intelecto. Esto nos muestra que el Señor puso parte de sí mismo en el hombre, dándole así la virtud de ser semejante al Señor. Después de terminada la creación, apareció en el huerto la serpiente, esta era la mas astuta de todos los animales que Dios había creado, esta engañó a la mujer y llevó al hombre a pecar en contra del Señor; por consecuencia fueron echados fuera del huerto y de la presencia de Dios; es decir que el hombre había recibido el aliento de la serpiente en su oído; si pusimos atención el aliento de Dios el Padre, trae orden y vida, mas el de la serpiente, trae desorden, destrucción y muerte.

En su infinito amor el Señor, decidió redimir al hombre de su transgresión; con el pasó de los años, Dios escogió a muchos hombres para preparar el corazón del ser humano, para la manifestación de su poder y salvación. Hombres como Noé, perfecto en sus generaciones, a quien se le ordenó hacer un arca para salvación de su familia y de los animales que habían sido escogidos, pues vendría un gran diluvio que destruiría todo (Génesis cap. 6, 7, 8); a Abram, un hombre de Ur de los caldeos, para hacer de él, el padre de la fe y a quien le fue dicho: Y en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido mi voz. Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a las descendencias, como refiriéndose a muchas, sino más bien a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo (Génesis 22:18; Gálatas 3:16). En este tema en particular, hablamos del soplo del Hijo de Dios; muchos de

los profetas hablaron de la venida de Él y entre las profecías que encontramos, quiero resaltar la siguiente: Y reposará sobre Él, el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor. Se deleitará en el temor del Señor y no juzgará por lo que vean sus ojos, ni sentenciará por lo que oigan sus oídos... (Isaías 11:2-3). La palabra usada en este texto para referirse al Espíritu es la palabra hebrea ruaj, H7307 viento, vida, aire, aliento, espíritu, hálito, respiración, soplar, soplo, viento. La Palabra nos relata que, Jesús llegó de Galilea al Jordán, donde estaba Juan, para ser bautizado por él. Después de ser bautizado, Jesús salió del agua inmediatamente; y he aquí, los cielos se abrieron y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. Y he aquí, se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido (Mateo 3:13-17). Esto nos deja ver que el Padre, puso en su Hijo de su aliento y con esto entendemos lo que dice la Escritura cuando dice: Así también está escrito: El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente. El último Adán (Jesucristo), espíritu que da vida (1 Corintios 15:45). Agrega la Escritura: Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna... (Juan 3:16-18).

Jesús entonces recibió el Espíritu Santo, el aliento o soplo del Padre; para que todo aquel que cree en Él, tenga en El vida eterna, recupera por así decirlo lo que Adán perdió, la comunión con el Padre Eterno (Juan 3:15). En su ministerio terrenal, Jesús llegó un día a Nazaret, donde se había criado y según su costumbre, entró en la sinagoga el día de reposo y se levantó a leer. Le dieron el libro del profeta Isaías y abriendo el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor esta sobre Mí, porque me ha unguido para anunciar el evangelio a los pobres. me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor. Cerrando el libro, lo devolvió al asistente y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído. Y todos hablaban bien de Él y se maravillaban de las palabras llenas de

gracia que salían de su boca y decían: ¿No es éste el hijo de José? (Lucas 4:16-22). En este extracto de la Biblia, podemos ver cuál era el trabajo del soplo de Jesús y es la restauración de todas las cosas, como dice la Biblia: Y el Padre envía a Jesús, el Cristo designado de antemano para vosotros, a quien el cielo debe recibir hasta el día de la restauración de todas las cosas... (Hechos 3:20-21). Ya en el ejercicio de su ministerio, el Señor predicó a multitudes sedientas de la Palabra, cumpliendo lo descrito anteriormente; vemos a Jesús en una barca, la cual pertenecía a Simón, llamado también Pedro. Simón, Juan y Jacobo, fueron llamados de ser pescadores de peces a pescadores de hombres. Es decir que el soplo de Cristo, les cambió la vida (Lucas 5:1-10). Dice también, que fue enviado a proclamar libertad a los cautivos; esto lo vemos reflejado en la situación del gadareno, un hombre poseído por demonios y que por mucho tiempo no se había puesto ropa alguna, ni vivía en una casa, sino en los sepulcros, pues muchas veces la legión, se apoderaba de él y estaba atado con cadenas y grillos, bajo guardia; a pesar de todo rompía las ataduras y era impelido por el demonio a los desiertos. Jesús le dio orden a esta legión para que entraran a una piara de cerdos, los cuales se lanzaron al agua por causa de los demonios que salieron y aquel hombre, quedó libre de su prisión (Lucas 8:26-36).

Luego recita la Escritura, que fue enviado para dar vista a los ciegos; en una ocasión el Señor sanó a un ciego de nacimiento, del cual preguntaron ¿Quién pecó, este o sus padres para que naciera ciego? Jesús respondió: Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él. Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo (Juan 9:3-5). ¡gloria a Dios! Esto nos deja ver, que el soplo de Cristo es la luz que abre los ojos a los ciegos y estos no solamente naturales, sino también espirituales. El apóstol Pedro da testimonio de Jesús diciendo: Vosotros sabéis cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él (Hechos 10:38). Por último, vemos a Jesús el resucitado con sus discípulos diciendo: ¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así os envío yo también. Dicho esto, soplo sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo: a quienes descarguen de sus pecados, serán liberados y a quienes se los retengan, les serán retenidos (Juan 20:16-23 BLA). Como podemos ver, el Señor nos ha delegado, ser una extensión del soplo de Dios.

ESPÍRITU SANTO

La Biblia nos habla que en el principio creó Dios los cielos y la tierra, pero la tierra se encontraba en un caos total, en donde las tinieblas cubrían el abismo, pero el Espíritu de Dios iba de un lado a otro sobre la superficie de las aguas, entonces el Señor ordenó la tierra. Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz el aliento de vida (Génesis Cap. 1 y 2 BAD). De todos los seres creados, el Señor sopló vida únicamente en el hombre, para que fuera un ser viviente, hecho a imagen y semejanza de Dios; sin embargo, Adán pecó y fue echado del huerto del Edén, dice la Biblia: He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas perversiones (Eclesiastés 7:29 OSO). Y agrega: Por el pecado, todos fueron destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:23); pero el Señor amó al mundo de tal manera, que envió a su Hijo unigénito, el cual bautiza en Espíritu Santo y Fuego. El Señor Jesucristo, vino a dar su vida para el rescate de muchos, derramando su sangre en la cruz para el perdón de los pecados (Juan 3:16; Mateo 3:11; Mateo 20:28). Cuando Jesús resucitó, les dijo a sus discípulos que, así como el Padre lo había mandado, así Él los enviaría y sopló sobre ellos y recibieron al Espíritu Santo (Juan 20:28). Antes de ascender al cielo, el Señor les dijo que permanecieran en Jerusalén, para recibir la promesa del Padre, el Espíritu Santo que traería poder para testificar en todas las regiones de Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:1-8 NVI).

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa donde estaban sentados y se les aparecieron lenguas como de fuego, que repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. Y había judíos que moraban en Jerusalén, hombres piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo. Y al ocurrir este estruendo, la multitud se juntó y estaban desconcertados porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Y estaban asombrados y se maravillaban, diciendo: Mirad ¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua, en la que hemos nacido? Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia alrededor de Cirene, viajeros de Roma, tanto judíos

como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestros idiomas de las maravillas de Dios (Hechos 2:1-11). Tal y como el Señor Jesucristo lo había prometido, envió al otro consolador para manifestar el poder y avivar los corazones, pues cuando el Espíritu de verdad viniera, convencería al mundo de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, porque no creen en Jesucristo; de justicia, porque el ascendió al Padre y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado (Juan 16:8-11 NVI). Era necesario que viniera el Espíritu Santo sobre nosotros, para que recibiéramos el poder del Señor, como dice la Palabra: Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la extraordinaria grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros (2 Corintios 4:7). Ahora, no solamente los creyentes de la circuncisión recibieron el Espíritu Santo, sino también el pueblo gentil, por medio del Sacrificio que hizo el Señor Jesucristo en la cruz. La Biblia dice que el Señor nuestra paz, de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre... (Efesios 2:14-18).

El Señor le dijo a Nicodemo: Porque en verdad, te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios, todos nacen de padres humanos; pero los hijos de Dios sólo nacen del Espíritu... (Hechos 10:46-47, TLA Juan 3:5-8). Porque hemos recibido al Espíritu Santo no por obras de la Ley, sino por la fe, a fin de que en Cristo Jesús, la bendición de Abraham viniera a los gentiles, para que recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe (Gálatas 3:2,14). Como podemos ver, Dios nos ha dado al Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, para que recibiéramos, el espíritu de adopción por el cual podemos decirle a Dios, Abba Padre (Romanos 8:15). El Señor Jesús le dijo a los judíos que habían creído en Él: Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (Juan 8:31-32); porque a través del Espíritu del Señor somos guiados a la verdad (Cristo), mostrando así su faceta como libertador, pues el Señor es el Espíritu y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2 Corintios 3:17). El Señor dijo: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador (G3875 paracletos, intercesor, consolador:

abogado, consolador) no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré (Juan 16:7). El Espíritu Santo, hace la función de un abogado defensor, pues Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles; y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios (Romanos 8:26-27). El apóstol Pablo dijo a los corintios, que cuando vino a ellos, su mensaje y su predicación, no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con demostración del Espíritu y poder, para que su fe, no descansara en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Hay muchos predicadores, que adquirieron sabiduría humana, como la que tenía Saulo, pues él era un hombre preparado, nacido en Tarso de Cilicia, educado bajo Gamaliel en estricta conformidad a la Ley; por si esto fuera poco, circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprochable (Hechos 22:3; Filipenses 3:3-6); pero no se valió del conocimiento de este siglo (aión G165; corriente de este mundo, siglo, universo); pues la sabiduría que él tenía era la del Señor de gloria, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman.

Continúa diciendo: Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales... (1 Corintios 2:4-16). Finalmente podríamos terminar, con las palabras dadas a Juan: Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que desea, que tome gratuitamente del agua de la vida (Apocalipsis 22:17).

**¡GUARDA
EL DISTANCIAMIENTO
SOCIAL,
NO
EL ESPIRITUAL!**

Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones
elfaroradio.online

ADORACIÓN
24/7

Disponible en el
App Store

ANDROID APP ON
Google play

Santa Cena
Online

**Domingo 6
de Septiembre
a las 10:00 a.m.**